



Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Fundación Cinde y la Universidad de Manizales



Juanita: "Nos han enseñado a ver la vida de otra manera"

Son las 10 de la mañana y el sol brilla como hacía muchos días no ocurría en Manizales, pero esta vez la época de lluvia concede una tregua para que en ese pulmón verde de la ciudad, que es el Bosque Popular, se encuentren los jóvenes, investigadores y formadores del Programa: Jóvenes Constructores/as de Paz del Cenju (Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Alianza Cinde/Universidad de Manizales). De lejos y junto a los árboles los jóvenes tomados de las manos parecen sembrados en el paisaje, construyendo una unión que puede ser metáfora del futuro, con una generación que crece, cree y crea paz.



En el Bosque Popular de Manizales "Constructores de Paz" realiza un ejercicio lúdico para trabajar el potencial ético del cuidado del otro. (Fotografía: María Paz Gómez/Comunicaciones Cenju)

"Al principio no le encontraba mucho sentido a las cosas, iba al colegio simplemente por cumplir la obligación de graduarme... Pero un día llegó la gente de Constructores de Paz a darnos unos talleres muy bacanos, nos pusieron a jugar e hicieron que las clases fueran distintas. Personalmente siento que todo esto ha sido un proceso que me ha enseñado a mí y a mis compañeros a ver la vida de otra manera", comenta Juanita, quien rompe el silencio ante la pregunta colectiva que interpela las

experiencias, conceptos y afectos que se han movilizado durante el año de trabajo con el Programa: Niños, Niñas y Jóvenes Constructores/as de Paz.

Otros jóvenes prefieren no hablar pero todos aplauden las palabras de Juanita, como señal de coincidir con su experiencia positiva de transformación. En medio de un improvisado círculo que se ha hecho para colectivizar sus vivencias, otro joven se aventura a tomar la palabra: "Nunca pensé que yo era importante para mi grupo, antes pensaba que no era nadie para mis compañeros... Pero ahora me doy cuenta del valor que nos tenemos y es porque hemos aprendido a respetar, a escucharnos y a reconocer los sentimientos de los otros".

El silencio se ha roto como un viejo muro invisible que los separaba, pero ahora las palabras y potentes experiencias de estos jóvenes crean puentes que los unen en un lugar común desde el cual es posible aportar a los procesos de desarrollo humano y construcción de paz. Aparece otra experiencia que es recibida con atención y finalizada con aplausos, se trata de un joven que al margen del círculo humano que se ha formado toma la palabra:

"Antes no era muy social porque pensaba que la gente y mis compañeros eran malos y que me iban a hacer daño, pero me he dado cuenta que es todo lo contrario, compartir con ellos me hace bien. Siento que he aprendido a perdonar y valorar a las personas, entendiendo que el otro también es una persona que piensa y siente cosas como yo".



Colectivización de experiencias después de la jornada lúdica. (Fotografía: María Paz Gómez/Comunicaciones Cenju)

En esta ocasión los jóvenes aprenden desde un lugar diferente a la escuela. Su cotidianidad es pertinentemente interrumpida por esta jornada a cielo abierto donde aprender también consiste en escucharse, conocerse, expresarse y respetar las ideas y sentimientos de los otros, a la manera de un pequeño *Ágora* donde es posible trabajar en comunidad los potenciales afectivo, ético, creativo para la transformación de conflictos, comunicativo y político; categorías vitales para la construcción de los sujetos políticos que desde la niñez y la juventud se piensan y se constituyen en relación con el lugar que habitan y con los otros.

“Las fortalezas que trabajamos con ellos las llamamos ‘Potenciales del Desarrollo Humano’ porque la idea es fortalecer eso que ya existe en cada uno de nosotros pero que está limitado”, explica Mónica Salazar, una de las investigadoras y formadoras de Constructores de Paz, quien es consciente que uno de los grandes retos al momento de trabajar con los y las jóvenes es salir del estadio de lo individual para trascender en lo político en tanto construcción de un mundo común con otros, de una conciencia de comunidad y respeto a la diferencia.



Entre otros potenciales, Constructores/as de Paz trabaja el Potencial Político desde la lúdica (Fotografías: María Paz Gómez/Comunicaciones Cenju)

En este sentido se abandona la lógica adultocentrista, donde los niños y los jóvenes son vistos como sujetos pasivos. Este programa busca despertar su agenciamiento, resignificándolos como sujetos activos políticamente al ser llamados a su vez formadores, lo que les da una visión más crítica y comprometida, además de aportar a sus procesos de transformación y desarrollo humano, al tener la posibilidad de ser Jóvenes Constructores/as de Paz en los contextos comunitarios donde habitan, principalmente marcados por la violencia.